

**V CERTAMEN LITERARIO  
*ENRIQUE SEGOVIA ROCABERTI***

**2017**

***CONCURSO DE  
FÁBULAS***

**EDITA**

**ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LA BIBLIOTECA  
Y DEL ARCHIVO HISTÓRICO DE CHINCHÓN (ABACH)**

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: ABACH

© DE LOS TEXTOS: Los autores

SEPTIEMBRE de 2017

D.L.: M-24490-2017

Edita: Asociación de Amigos de la Biblioteca y del Archivo Histórico de Chinchón (ABACH)

Imprime: Graficas Icarpe (Aranjuez)

Imagen de la cubierta: Profesor con sus alumnos. Hacia 1927.

Cedida: Familia Camacho

## ÍNDICE

PRÓLOGO.....	4
<i>FABULAS PREMIADAS</i>	
<i>La cebra y la gacela</i> , por Reinier del Pino Cejas.....	5
<i>La enciclopedia y sus vecinos de la Biblioteca</i> , por Julia Sala Costa.....	9
<i>SELECCIÓN DE FÁBULAS FINALISTAS NO PREMIADAS</i>	
<i>Dulce lex</i> , por Conchi Olivar García.....	14
<i>El más fuerte</i> , por José Luis Chaparro González.....	16
<i>La libélula y la rana</i> , por Javier Castrillo Salvador.....	17
<i>Autonomía invertebral</i> , por Manuel Mesegar Domingo.....	19
<i>El dueño del territorio</i> , por Victoria Trigo Bello.....	24
<i>Misterio en el ministerio</i> , por Antonio Cayero González.....	28
<i>El encantador de serpientes y la cobra</i> , por Fernando Claudio Güidi.....	29
<i>La gota de agua</i> , por Alberto Luis Collantes Núñez.....	30

## **PRÓLOGO**

La Asociación de Amigos de la Biblioteca y del Archivo Histórico de Chinchón premia con esta publicación los trabajos galardonados en el V Certamen Literario Enrique Segovia Rocaberti, es decir el ganador y el finalista. Además, se han incluido en esta ocasión una pequeña selección de textos finalistas no premiados con la autorización de los autores; con el objetivo de dar una visión representativa de las obras presentadas al concurso.

El V Certamen Literario Enrique Segovia Rocaberti se convocó en enero de 2017, con plazo de presentación de trabajos hasta marzo. En esta ocasión el género elegido ha sido la fábula, que aunque no muy cultivado por el autor, sí responde al perfil de la época y encaja con el tono pedagógico y crítico de muchas composiciones del autor chinchonés. Según la definición de la RAE una fábula es "un breve relato ficticio en prosa o en verso, con intención didáctica o crítica manifestada en una moraleja final, y en la que pueden intervenir personas, animales y otros seres animados o inanimados"

Se han presentado ciento cincuenta y dos fábulas, correspondientes a ciento trece participantes de muy diversas procedencias, tanto de España como de América latina: setenta y cuatro de España, siete de Cuba, siete de Colombia, siete de Argentina, cuatro de México, tres de Chile, tres de Perú, dos de Uruguay, uno de Bolivia, uno de Ecuador, uno de los Estados Unidos, uno de Francia, uno de Guatemala y uno de Marruecos. Entre estos, los participantes de la Comunidad de Madrid han sido diecinueve, y seis los de Chinchón.

Nos llena de satisfacción que nuestro concurso tenga una participación tan amplia y que la calidad de los trabajos sea tan alta. Queremos agradecer a todos su entusiasmo y animarles a seguir presentándose en las próximas ediciones. Nuestro agradecimiento también a los miembros del jurado por su esfuerzo y su buena disposición en una tarea nada fácil dado al alto nivel de los textos enviados.

**La Junta Directiva de ABACH**

**PREMIO**

*LA CEBRA Y LA GACELA*

POR

REINIER DEL PINO CEJAS



REINIER DEL PINO CEJAS

Nací en el municipio de Caimito en la Habana. Desde pequeño desarrollé afición por la lectura y la literatura. Graduado de la carrera de Contabilidad y Finanzas. Obtuve premios en concursos locales y de la Universidad. Escribo cuentos, poesía, teatro, guiones radiales y literatura para niños. Actualmente me desempeño como Coordinador de Producción Radiofónica en la Emisora Provincial “Radio Artemisa”, donde escribo varios programas. Obtuve el primer premio en la categoría de poesía en las II Justas Literarias de San Ginés de la Jara 2017 en España con la obra “Versos al mar”. Finalista del I Concurso de Cuentos Cortos Plataforma Comprometidos x Montilla en su categoría internacional con la obra “Clasificaciones”. Finalista del tercer certamen internacional de Siglema 575 "Di lo que quieres decir", Puerto Rico, 2017. Cuarta Mención Honrosa del I Certamen Internacional de Poesía “A Diego Armando Maradona”, Argentina, 2017. Segundo premio en el Tercer Concurso Internacional Versos Compartidos en la modalidad Carta de amo y finalista en la modalidad Microrrelato. Uruguay. 2017. Publicaciones en varias antologías internacionales.

## LA CEBRA Y LA GACELA

*Pseudónimo: Hope*

Hace mucho tiempo la gacela y la cebra pastaban tranquilas en una extensa pradera.

—No sé cómo soportas, amiga cebra, ese traje a rayas tan ordinario —dijo la gacela mientras masticaba un manojito de brotes nuevos—. Es una burla a la moda.

—A mí me parece muy bien, hermana gacela —contestó la rayada—. No me imaginaría vestida de otra forma.

—No por gusto ustedes son parientes de los caballos y los burros. —Volvió a burlarse—. Nosotras las gacelas, en cambio pertenecemos a un fino linaje de venados y antílopes.

Así continuaron su cena. Un rato después se escuchó a lo lejos la algarabía de pájaros que revolotearon entre la maleza. Se trataba de un enorme león que acechaba en espera del momento oportuno para saltar sobre ellas. Descubierta por las aves, el fiero monarca de la pradera salió de su escondite y se abalanzó sobre la cebra y la gacela que huían muertas de miedo.

La cebra, que era muy astuta y no podía correr a la velocidad de su compañera, le gritó mientras escapaba.

—¡Corre, amiga! ¡Corre y sálvate! Ese enorme gato viene por mí. Cualquiera sabe que el sabor de las cebras es mucho más delicioso que el de las gacelas.

—Pero ¿qué dices? —protestó la gacela—. Estoy segura de que mi carne es de las mejores que se encuentran en la pradera.

Y diciendo esto detuvo la carrera y se quedó frente al león que se acercaba desconcertado.

—Diga usted, señor León —preguntó en tono serio—. ¿Es cierto que las cebras tan comunes y vulgares son más apetitosas

que nosotras las refinadas gacelas?

El soberano de los animales sonrió con todos los dientes de su enorme boca y contestó.

—No sé si las cebras son más apetitosas. Pero seguro que son más astutas.

Y sin decir otra palabra se merendó a la gacela que por presuntuosa había perdido la oportunidad de escapar.

*Los atributos físicos y el linaje no definen a un individuo. Son la inteligencia y el conocimiento los atributos donde radica el verdadero valor.*

***Por Reinier del Pino Cejas  
Caimito, Provincia de Artemisa (Cuba)***



**PREMIO FINALISTA**

*LA ENCICLOPEDIA Y SUS VECINOS DE  
LA BIBLIOTECA*

POR

JULIA SALA COSTA



JULIA SALA COSTA

Julia Sala Costa es de Valencia, abogada en ejercicio. Diplomada en Filología hispánica por la UNED.

TRAYECTORIA LITERARIA:

1<sup>er</sup> premio IX certamen relatos cortos Vieiragrino de la Asociación Amigos Camino Santiago Comunidad Valenciana

1<sup>er</sup> premio (mod. castellano) X certamen Narrativa Ayuntamiento de Mislata (Valencia). Concejalía de la Mujer.

1<sup>er</sup> premio X certamen narrativa colegio Avel-li Corma de Moncofa (Valencia).

Finalista Concurso relatos Viajeros del programa NOMADAS (RNE) en dos años consecutivos 2015 y 2016.

Accésit II concurso microrrelatos del Ayuntamiento de Godella (Valencia)

Finalista VIII premio Internacional relatos de Mujeres Viajeras 2016 (Madrid)

Finalista VI concurso microrrelatos Federación de Asociaciones de Barrios de Zaragoza

Accésit ex aequo IX concurso relato breve *El Heraldo.es* - 2015.

## LA ENCICLOPEDIA Y SUS VECINOS DE BIBLIOTECA

*Pseudónimo: Irta*

Muy compuesta y protegida en su estantería de caoba mirando estaba, con desdén, la enciclopedia a los demás libros de la biblioteca.

—Qué difícil es convivir con quienes tan pocos conocimientos acumulan —dijo un tomo al otro.

Habiendo escuchado el comentario un ejemplar de novela recién llegada en la última remesa le dijo exultante:

—No te creas tan importante, enciclopedia. Aunque quinta edición, yo soy joven. A todos gusto y guardan turno para tenerme a su lado.

—Tus saberes no son sino invención del autor —contestó el Tomo IV.

De la mesa donde había quedado el diario del sábado se oyó una voz carrasposa que manifestó:

—Yo llevo la actualidad a quien quiera leerme.

—Tus noticias se evaporan al instante. Tan pronto se leen han pasado pues llegan otras más recientes que te hacen caer en el olvido —repuso el tomo II.

Desde el último estante donde casi vegetaban los libros de filosofía alguien con mucha autoridad replicó fuertemente:

—¿Quién te has creído que eres enciclopedia? Mejor dicho, Tomo de enciclopedia que no eres nada sin todos tus hermanos que te acompañan. Yo soy el saber profundo, el pensamiento. Soy...la esencia.

—Oh Filosofía! No eres más que una opinión como cualquier otra. Un siglo contradice al otro. Cada uno que piense lo que quiera. Mis conocimientos son exactos, contrastados y simplifican la vida a quien me escucha

Todos miraron a la poesía, que apoyada en el primer balde de la estantería callaba discreta.

—¿Y tú qué opinas poesía? ¿Es la enciclopedia más importante que todos nosotros? —preguntaron la novela, el periódico y la filosofía.

—Eres orgullosa, enciclopedia. Todos somos importantes. A todos se nos necesita —contestó la poesía.

—¿Pero tú? Tú eres la mínima expresión. Tus letras apenas ocupan páginas. Te haces entender a duras penas. No eres digna de acompañarnos en esta estancia. —Se burló riendo el Tomo V.

—Cierto que yo soy discreta y silenciosa, pero puedo asegurar que quien mi compañía busca aprenderá a escuchar el murmullo del arroyo, a oler las flores en primavera, volará empujada por la suave brisa y sabrá que el amor ha llegado a su vida

Entendieron los doce tomos de la enciclopedia que la poesía tenía razón y que sus definiciones no eran suficientes para llenar los sentidos de quienes les pedían ayuda. Por ello dieron un paso atrás y dejaron que el fin de semana sus vecinos fueran los protagonistas.

*Moraleja:*

*Quien presume de su gran saber debe a los demás valorar y comprender*

**Por Julia Sala Costa**  
**Valencia (España)**

**SELECCIÓN DE  
FÁBULAS FINALISTAS  
NO PREMIADAS**

## DULCE LEX

*Pseudónimo: A. de Azúcar*

La oronda tarta de yema  
presidía el escaparate  
rodeada de rosquillas,  
palmeras de chocolate,  
cuatro tortas, diez barquillos,  
ocho bizcochos borrachos,  
dos docenas de suspiros,  
seis tejas y cuatro flanes

La tarta se puso en pie  
y los flanes ya temblaban  
porque sin duda esperaban  
lo que vino a acontecer.  
Los serviciales suspiros  
raudos pidieron silencio  
y, mirando a los bizcochos,  
la tarta empezó diciendo:

*Tengo el amargo deber  
de regañaros, muchachos,  
pues servís de mal ejemplo  
estando siempre borrachos.*

Enseguida las seis tejas  
les brindaron protección  
blandiendo mil argumentos,  
todos llenos de razón

Los barquillos se enrollaron  
sus veinte minutos largos,  
pero se hicieron un lío...  
y no expusieron los cargos.  
Se iban durmiendo las tortas  
pues el juicio se alargaba.  
Las roquillas, medio fritas  
y aburridas... bostezaban

Y por fin, el veredicto:  
*iInocentes! iInocentes!*  
*Por supuesto, ¿qué esperabas?*  
Las palmeras daban palmas...  
Todos se felicitaban  
sin contener su emoción  
y la oronda tarta dijo:  
*Se levanta la sesión.*

Concluida la jornada  
la tienda cerraba el dueño,  
y allí, en el escaparate,  
se oyó decir: *iDulces sueños!*

*Es una pena, señores,  
que bajo mantos de azúcar  
muchas veces se acurruca  
lo más amargo del hombre  
Mas será labor cruel,  
inútil e improductiva  
intentar cambiar la vida  
de alguien por ser como es.*

**Por: Conchi Olivar García**  
**Chinchón, Madrid (España)**

## **EL MÁS FUERTE**

*Pseudónimo: Sapiens*

Mientras viajaban en un carro, un hombre mantenía una fuerte disputa con su esposa, afirmando que, en una relación, el hombre siempre desempeñaba el papel predominante.

A un lado del camino, un anciano solicitó ser recogido. El hombre accedió invitándole a subir, tras lo que retomaron la conversación.

—¿No cree usted que el hombre es más importante que la mujer por ser, entre otras cosas, más fuerte? —preguntó el hombre.

En el instante en que el anciano reflexionaba sobre un ejemplo que ilustrara su respuesta, el carro se dispuso a colaborar sacando de su eje una de las ruedas, por lo que quedó inmóvil, apoyado sobre el suelo. Entonces, el anciano, al comprobar lo ocurrido le preguntó mirándole fijamente a los ojos:

—Si tú fueras una de las ruedas de este carro... ¿Cuál serías de las dos?

—Sería sin lugar a dudas... ¡La más fuerte! ¡La que continúa en su lugar! ¡La que resistió! —respondió el hombre convencido de lo que afirmaba.

—En ese caso... —volvió a preguntar el viejo—. ¿Por qué nos hemos detenido? ¿Por qué no seguimos adelante?

**Por: José Luis Chaparro González**  
**Salvatierra de los Barrios, Badajoz (España)**



## LA LIBÉLULA Y LA RANA

*Seudónimo: Valquirce*

Gozaba la libélula el estreno  
de sus magníficas y fuertes alas  
silbando entre las cañas, como balas  
a las que nadie puede poner freno.

Cinco años bajo el agua había vivido  
soñando con volar, pegada al suelo,  
queriendo respirar un nuevo cielo  
y lucir a la vez nuevo vestido.

En los juncos posaba su hermosura  
para luego elevarse hacia una nube.  
Nunca se estaba quieta -baja y sube,  
sube y baja- en un baile de locura.

Pendiente de sus giros, desde abajo,  
sobre un nenúfar, una rana observa  
a la par que se estruja la minerva  
pensando cómo hacer bien su trabajo.

Al ver que el anisóptero se acerca  
va y le grita: “¡Libélula preciosa!,  
el fulgor de tu estampa primorosa  
déjame disfrutar desde esta alberca”.

Se detiene el insecto en un instante  
para hallar al autor de los halagos,  
pero no logra ver en esos pagos  
la rana camuflada y vigilante.

“¿Dónde te escondes, pues, que no consigo  
dar contigo”.

“Culpa es de mi tamaño,  
tan pequeño que sólo temo el daño,  
y cualquiera asemeja mi enemigo”.

“No temas...y...por cierto ¿Qué decías?”  
-El batracio le sigue dando coba-  
“Que parece tu cuerpo de caoba  
y tus colores puras fantasías”.

La libélula al punto se confiesa:  
“La verdad, no conozco mi figura”  
“Si ahora mismo bajases a mi altura  
tu reflejo verías, mi princesa,  
que el agua aquí a mi lado es un espejo”.  
Ella pica, la adulación le obceca,  
y convierte en sonrisa ahora su mueca  
sin saber que va en ello su pellejo.

Con alarde de técnica y dominio,  
en movimiento vertical desciende  
buscando entre las algas aquel duende  
donde sólo le espera un latrocinio.

Será muy tarde ya cuando comprenda  
que todo era una trampa y ha caído  
sin conocer familia ni marido  
en boca de una rana por merienda.

### *Moraleja*

*Digiere con cuidado las palabras  
que vengan de un extraño zalameras,  
no vaya a suceder que, cuando quieras,  
no sirvan ya de nada abracadabras.*

*Confianzas... las justas, es mi consejo  
si quieres, como yo, llegar a viejo.*

**Por: Javier Castrillo Salvador  
Tarilonte de la Peña, Palencia (España)**

**AUTONOMIA INVERTEBRAL.  
ENTRE ROEDORES Y REPTILES**

*Los hijos que no tuvimos tiran piedras en Ramala*

Al abrir el grifo, los primeros litros de la fuente eran calientes. El aire abrasaba las fosas nasales. En el horizonte manchego, el verano se derretía denso y humeante. Las horas centrales del día transcurrían en un anhelo de sombra y siesta. En Castilla los lagartos no salían a la calle hasta la misa de ocho; de Despeñaperros para abajo, lucían pretenciosos sombreros andaluces. En las tribunas francesas, los reptiles habían dejado de disimular. Su sangre se había enfriado demasiado y había tomado tonos azulados. Rebelión en la granja había dejado de ser lectura obligatoria en los liceos; los ratones parisinos estaban saliendo a las calles por miles. Mientras tanto aquí, el ratón ibérico desconocía lo que estaba pasando en Francia; el servicio de información se había externalizado por completo.

Del naranja al rojo y del rojo al negro cayó la noche, y el sol se puso en la periferia del continente. Aún hacía calor para irse a dormir y, en realidad, nadie quería hacerlo. El cielo era ya completamente negro, pero la pared del patio se mantenía caliente. Para muchos, el día acababa de empezar.

Del muro del patio pendía un viejo y sucio farol, que había resistido la última tormenta y los vientos africanos cargados de polvo. En unos minutos, aquel trocito de pared se iba a convertir en un desfile de artrópodos sin escrúpulos, que miden sus cuerpos para comprobar quién cabe dentro de quién: un buffet libre para una hambrienta lagartija que espera bajo las tejas el comienzo de la verbena.

Llega la hora y un ruido metálico caído del cielo anuncia las once de la noche. El farol extiende una tímida luz sobre el muro blanco. Un éxodo procedente del campo está a punto de llegar. Pasados unos minutos, la pared se ha llenado de microscópicas

arañas, desquiciantes moscas, elegantes libélulas, bichos sin padre ni madre, y alguna religiosa y afilada mantis.

Desde un extremo del mapa de la pared del patio, escondida todavía, la lagartija contempla aquel exuberante espectáculo, mientras excreta grandes cantidades de saliva. Con el exótico sigilo del señor Chigurh, comienza a acercarse como si no se moviera. No le preocupa el tiempo, lo desconoce. Sabe que, llegue cuando llegue, se dará un festín a costa de los distraídos con la luz. Sus patas y su cola se desparraman contra el muro, y su trémula tripa siente el yeso caliente.

Lo que antes era un farol sucio en una pequeña pared se ha convertido en un majestuoso faro, que ilumina un prado blanco en el que se celebra la fiesta del verano. La lagartija pasa inadvertida en medio de la verbena. A su alrededor, todo tipo de insectos danzan a su aire. Aunque se mantiene paciente, ya ha fijado su mirada en una mantis que está tan hambrienta como ella.

En ese momento entra en escena un minúsculo ratón, que a estas horas debería estar durmiendo. Sin embargo, esta noche ha querido cambiar de dimensión, adentrarse en los prados blancos, y darse un paseo hasta el viejo faro. De camino a la luz, ve cómo una sombra se proyecta a escasos metros de él: es una larga y deliciosa cola de reptil que no puede dejar escapar. Así que decide acelerar su marcha y acercarse a la lagartija por la espalda. La cadena alimentaria se expresa en términos de viejo cuento popular: «el gato al ratón, el ratón a la cuerda, la cuerda al palo».

El ratón empieza a trotar hacia la cola del reptil aprovechando sus silenciosas y almohadilladas pisadas. A medida que se acerca, la sombra de la lagartija se agranda. Ella no tiene ninguna sospecha. Al fin y al cabo, es la que manda en el patio. Solo piensa en el bocado que está a punto de lanzarle a la mantis.

Del trote al galope, el ratón ve cada vez más grande a la lagartija y cada vez más brillante el faro. Está a punto de alcanzarla y ella sigue sin darse cuenta. El ratón mira a su presa mientras cabalga sobre su propio esqueleto cuando, de pronto, ve saltar de pánico a la mantis por culpa del destello amarillo de sus propios dientes. En una milésima de segundo, los habitantes de la pared parecen haberse pulverizado; en dos milésimas de segundo, la lagartija entiende perfectamente lo que está pasando. Emprende su huida hacia delante mientras gira su cabeza para identificar a su agresor. Automáticamente, con una maniobra, obra de la propia evolución, empieza a mover su azulada cola y la hace brillar como nunca. Es su manera de despistar al ratón. Quiere hacer que este fije su objetivo en la parte de su cuerpo más llamativa y se olvide del resto. La lagartija huye haciendo eses, corre y corre todo lo que puede, ha dejado el faro atrás, rápidamente se acerca a la penumbra, a la oscuridad vacía y, cuando casi está salvada, el ratón consigue alcanzarle la cola con el último mandoble de sus garras.

Los instantes que siguen a la escena son de un silencio desconcertante. La música se ha parado, el prado está vacío y la verbena ha terminado. El ratón busca a su alrededor. Está convencido de haber hecho diana, pero no ve ni cola ni lagartija. Cuando consigue darse cuenta, desciende rápidamente y cambia de nuevo de dimensión. De vuelta al suelo del patio, encuentra el rabo de la lagartija y alucina durante un par de segundos viendo cómo sigue moviéndose. No entra en divagaciones y comienza a cenar.

Mientras tanto, la lagartija ha conseguido llegar a su escondite y trata de recuperar el aliento. Bajo las tejas, desde la distancia, ve cómo el ratón se está comiendo una parte de su cuerpo. No va a olvidar esta noche fácilmente. Ha recurrido a la única alternativa que le quedaba: en el momento en el que el ratón ha detenido su huida sujetándola por la cola, ella ha contraído sus músculos en un espasmo y, rompiendo la vértebra que le unía con tan útil apéndice, ha logrado escapar.

Después de la hora de la cena, la cola todavía se mueve en el estómago del ratón resignándose a aceptar que haya llegado su fin. Desde las entrañas del roedor, pena con lamentos sus males. Se siente defraudada. Ella siempre ha sido obediente y leal a la lagartija. Cuando las dos han sido atacadas por otros roedores, ha sabido resaltar sus colores para distraerlos durante el tiempo que ha hecho falta. Pero ha llegado su día. El azul de su piel palidece rápidamente. Sabe que en unos minutos estará muerta y que la lagartija hará todo lo posible por conseguir otra cola que haga el trabajo sucio.

Pero si la desdicha de la cola es grande, la del ratón no lo es menos. No se puede creer que hace unos minutos estuviera paseando hacia el faro de un prado blanco y por una dimensión que desconocía. La sobremesa está empezando a abrumarle. En unos minutos, su existencia ha cobrado nuevas explicaciones. Un vendaval de asociaciones mentales le está volviendo loco. Es como si hubiera elegido la pastilla roja y el Conejo Blanco no parara de hablar. El pequeño ratón tampoco va a olvidar esta noche fácilmente.

Y es que aquella noche, quizá por mera descoordinación, o porque la luz del faro estaba demasiado sucia, o simplemente por hambre, un pequeño ratón hizo un gran descubrimiento: se dio cuenta de que él y los suyos habían vivido siempre engañados, habían creído que su verdadero enemigo era la cola de la lagartija, y no pudieron ver nunca a la propia lagartija. Aquella noche, como por casualidad, los ratones descubrieron quién es quién en esta suerte de mini mundo en la pared, de prados blancos y dimensiones distintas.

Desde aquella noche, la lagartija ha empezado a ser un poco más cauta en sus paseos nocturnos a orillas del faro. Al ponerse el sol, los insectos volverán a la pared encantados de nuevo por la luz. Sin embargo, ella, consciente de que le llevará un tiempo regenerar su cola, ha empezado a tomarse las verbenas de verano con más cautela. Convencida del descubrimiento que han hecho los ratones, ha decidido cambiar el azulado tono de

su cola anterior por un naranja más acorde con los tiempos. Sabe que no estará lista hasta pasados unos días. De ahora en adelante, tendrá que tener más cuidado en sus festines nocturnos. Se siente un poco insegura y ha tenido miedo por primera vez en su vida. ¿Tardará mucho en poner a punto su nueva cola y seguir despistando a los ratones, o serán estos capaces de tomar el control del patio?

**Por: Manuel Mesegar Domingo**  
**Chinchón, Madrid (España)**

## **EL DUEÑO DEL TERRITORIO**

*Seudónimo: Gullfoss*

“Se actuó con arreglo a la legalidad”. Es la frase más repetida. El verano anterior inauguraron esa urbanización de doce adosados construida al lado del camping y del hotel, que ya llevaban décadas allí. Ahora aquel paraíso de casitas uniformadas es una marea de barro y cascotes. Los alrededores se han llenado de ambulancias y de reporteros. Los miembros de Protección Civil y el personal Sanitario piden a los periodistas que se marchen, pero ellos no obedecen. Nadie les impedirá divulgar la noticia. Las autoridades se miran impotentes. “Ha sido una desgracia terrible”, declaran algunos ante cámaras y micrófonos. Llegan mensajes de condolencia de todo el mundo. Junto a la carretera hay una línea creciente de cadáveres cubiertos con mantas.

Ajeno al caos, a pocos metros el río discurre por su cauce recuperado. A él nadie le consultó antes de obrar.

**Por: Victoria Trigo Bello**

**La Joyosa, Zaragoza (España)**



## **MISTERIO EN EL MINISTERIO**

*Pseudónimo: Matusalén*

Cuentan que el titular de un ministerio, de esos cuyo oficio en decir consiste cualquier barbaridad que no resiste que a una persona se la tome en serio, cayó un día de repente en la cuenta de su situación, de trabajo exenta.

En un arrebato noble de estima, aburrido de no hacer nunca nada, decidido a ganarse la jornada se dispuso a resolver este enigma: “El hacer el amor con mi mujer, ¿es trabajo o será, en cambio, placer?”.

Pero como no estaba acostumbrado a pensar, y aún menos a pensar bien, se propuso exprimirle a otro la sien, pues juzgó el problema asaz complicado, y resolvió encargar la solución a alguien de su libre designación.

Entusiasmado con la decisión, se dirigió al secretario de Estado. "Maldita la suerte que me ha tocado", manifestó este con resignación, que presto espabiló su inteligencia para darle a su jefe complacencia.

Y puesto que el secretario de Estado tampoco estaba hecho al trabajo duro, acudió para salir del apuro al truco una vez y otra utilizado: delegó el caso en el subsecretario, que no tardó en maldecir su mal fario.

"Qué interrogación más dificultosa",  
dijo para sí el pobre dignatario,  
que presa fue de un agobio palmario.  
"Vaya situación tan embarazosa",  
añadió después apesadumbrado  
al verse por la cuestión superado.

En un alarde de sabiduría,  
ideó una solución concluyente:  
al cargo ministerial subsiguiente  
la compleja cuestión encargaría.  
Y así, con esta empresa de calado,  
el director general fue agraciado.

Como el director general tampoco  
tenía capacidad suficiente  
para resolver tamaño incidente,  
pensó, y fue maquinando poco a poco  
endosarle el muerto a otro desgraciado  
que en estas artes fuera más versado.

Mas sucedió que nadie en las alturas  
poseía la ciencia necesaria,  
y ante una tesitura tan precaria  
en recursos válidos de cordura,  
se mantuvo la pregunta propuesta  
mucho tiempo huérfana de respuesta.

La interrogación que el ministro hiciera  
peregrinó por el departamento,  
en busca de un compasivo argumento  
que la incógnita por fin resolviera.  
Y quiso la divina providencia  
ver en un empleado aquella ciencia.

Ubicado en el peldaño más bajo,  
en un rincón de ese departamento,  
aplicaba su abundante talento  
un subalterno en hacer el trabajo,  
instalado en una mesa apretada  
que de papeles estaba colmada.

El hombre no levantaba la testa,  
pues tanto trabajo no le dejaba,  
diríase que solo él trabajaba,  
"¡quién mejor para encontrar la respuesta!  
Este hombre seguro que nos salva  
rápido. La ocasión la pintan calva".

Decían sus jefes con esperanza,  
que a la lumbrera así se encomendaron.  
Y sin perder tiempo le plantearon  
la duda que el ministro puso en danza:  
"El hacer el amor con mi mujer,  
¿es trabajo o será, en cambio, placer?".

Sin dudar, respondió el interrogado:  
"Placer, por supuesto, tiene que ser".  
"¡Demonios!, ¿cómo lo puede saber?",  
se pasmaron los jefes asombrados,  
a los que gesta así de prodigiosa  
despertó al pronto la vena curiosa.

La conmoción recorrió el ministerio,  
al comprobar los ilustres prebostes  
que aquel hombre resolvía sin coste  
lo que ellos consideraron misterio.  
Pensaron: "¿Qué magia puede ser esta  
que lo ha llevado a encontrar la respuesta?"

Los jefes, jefecillos y jefazos,  
que de pronto habían palidecido,  
pidieron explicación al sabido,  
que sus dudas disipó de un plumazo:  
"Señores, atentos, vamos a ver,  
la cuestión es fácil de resolver.

Piensen, si son capaces, un momento.  
Si hacer el amor un trabajo fuera,  
¿no debería ser yo quien lo hiciera?  
Por tanto, tengan el convencimiento,  
si es el ministro y no soy yo el que lo hace,  
placer ha de ser que le satisface".

Convencidos por tales argumentos  
de una lógica tan apabullante,  
corrieron los prebostes al instante,  
animados por el extraño evento,  
para ofrecer como de su cosecha  
a sus señores la tarea ya hecha.

Y he aquí a esos ilustres dignatarios,  
cómo una vez se hubieron enterado,  
presumieron de que habían hallado  
la solución que encontró el funcionario.  
Cada uno de ellos comunicó el dato  
al que era su superior inmediato.

Pronto recibieron la enhorabuena  
del peldaño que se situaba encima,  
y es que la fortuna siempre se arrima  
a quien explota la virtud ajena.  
La suerte sonrió a los aprovechados  
y dejó en su rincón al empleado.

### *Moraleja*

*Ocurre con demasiada frecuencia,  
que las cosas no son lo que parece.  
Al final, lo bien hecho se agradece  
a los que solo aportan su indolencia  
y se vilipendia con el olvido  
a aquellos de los que el mérito ha sido.*

*Mientras trabajan duro los de abajo,  
los de arriba, con aire de señores,  
acapanan para sí los honores.*

*La justicia les importa un carajo,  
y con un comportamiento harto obsceno,  
el trabajo se atribuyen ajeno.*

**Por: Antonio Cayero González  
Huesca (España)**

## **EL ENCANTADOR DE SERPIENTES Y LA COBRA**

*Pseudónimo: El Halcón Maltés*

Cuando el encantador de serpientes comienza a tocar la melodía, la cobra se yergue, despliega su caperuza y le hincan los colmillos. Moribundo, el hombre la increpa sobre su mala fe tras tantas temporadas juntos, a lo que la serpiente responde:

—Mala fe, la tuya; el contrato lo especificaba claramente: nada de música moderna.

*Moraleja:*

*Si firmas un contrato con alguien de temer, lo más seguro es cumplirlo a pie juntillas.*

**Por: Fernando Claudio Güidi**

**Zárate, Provincia de Buenos Aires (Argentina)**

## UNA GOTA DE AGUA (O LA GOTA CABEZOTA)

*Seudónimo: Halvertix*

Érase un cielo con nubes  
y un país muerto de sed  
donde todos los oasis  
se morían sin querer.

Desde un suelo devorado  
por un sol ciego y sin fe,  
todos los granos de arena  
suplicaban a la vez:

—Cielo con nubes, atiende,  
mira abajo y, si nos ves,  
deja al agua que te sobra  
desprenderse de tus pies.

Entonces, algunas gotas  
quisieron satisfacer  
la sed de la seca tierra  
y se dejaron caer.

Pero una gota no pudo,  
o no quiso, o yo que sé,  
llover y quedó atrapada  
en la nube, sin nacer.

Por eso cuentan los cuentos  
que tal vez escucharéis  
la historia de una gotita  
que nunca llovió ni fue.

Y el cuento dice: “Érase”,  
y luego dice “una vez  
una gotita de agua  
que no quería llover”.

Quizás porque tuvo miedo  
de ser, prefirió no ser  
y se quedó entre las nubes  
y secó al amanecer.

Sin haber sido, ni hecho,  
se evaporó sin hacer  
nada por la tierra seca  
ni por apagar su sed.

Su tren pasó y la gotita  
quedó presa en el andén  
y se perdió todo aquello  
que pudo ser y no fue.

La moraleja es que hagamos  
lo que tengamos que hacer  
antes de que venga el tiempo  
a evaporarnos sin ser.

Pues sabed que los deseos  
que no podemos vencer  
nos evaporan la vida  
impidiéndonos crecer.

**Por:Alberto Luis Collantes Núñez**  
**Madrid (España)**

